

COMENTARIOS SOBRE EL

AHOGADO

DE TRISTAN SOLARTE

Le Noyé

Por TRISTAN SOLARTE

En un pequeño pueblo de una isla panameña, un joven poeta, ya célebre, muere asesinado. El aparece, a través de su obra, como un ser puro y luminoso, y este asesinato parece incomprendible. Uno de sus amigos, un doctor, evoca primero sus propios recuerdos; luego trata de descubrir al asesino. Es alma cuando la verdadera naturaleza de Rafael se le muestra que "oligarquía" e "im-de libertino, el ángel era un demonio. Pero este ser tan excepcionalmente dotado, tan precoz, no ha sido él sino una víctima de maleficios? Su madre murió loca, su padre se suicidó, un destino fatal pesa sobre él.

El autor ha descrito con fervor y colores tornasolados el extraño decorado tropical dentro del cual se desarrolla esta historia —traducida del español por Maurice Serrat— y ha sabido conducir su historia haciéndonos descubrir poco a poco el carácter violento y apasionado de un ser que podía

aparecer como etéreo a aquellos que no compartían sus pasiones.

Georges Piffement

Nouvelles Littéraires

11 Juin 1964.

El *Ahogado*, novela de Tristán Solarte, escritor panameño de una cuarentena de años, hasta ahora desconocido en Europa, se mantiene también entre la realidad y la fantasía. Pero está escrita con una pluma menos sabia, o menos retorcida si se prefiere. Hoy no es frecuente atreverse a presentarnos desde las primeras páginas al narrador ocupado en hacer la autopsia de su mejor amigo, un joven poeta de 17 años que acaba de ser asesinado. Ello nos remite sobre todo a la novela negra: más profundamente, hoy en toda esta novela de la isla panameña de Bocas del Toro, una vena de fantasía folklórica que lo emparenta a una novela de una isla bretona. La

NOTAS
BIBLIOGRAFICAS

Tulivieja, esa madre culpable que ha dejado ahogar a su hijo y que está condenada, transformada en una especie de monstruo, un seno podrido, el otro bello y juvenil, a buscar su hijo por las orillas de todos los ríos del mundo por los siglos de los siglos, no está ella en la imaginación popular de todos los países del mundo?

Pero, al mismo tiempo, la novela está perfectamente situada, en una pequeña ciudad de un Panamá bien real, con su clima, su fauna, su flora, su economía, próspera o arruinada, un poco demasiado dependiente de la posición de la United Fruit en el mercado del banano, y, sobre todo, con su clima moral de hombres que, en una especie de Finistère del otro mundo, buscan el sentido de su destino, incluso a través de la traducción, se siente que Tristán Solarte es un poeta muy sensible al espectáculo de la naturaleza y a los movimientos del corazón y que busca expresarlos con una especie de ingenuidad, tocante porque ella es sincera y porque corresponde a un frescor de alma de su mundo, aunque ella correría el riesgo de parecer afectada y anticuada en unos de nuestros escritores.

Nombrado en el hospital de Bocas del Toro, el doctor Martínez se ha ligado con Rafael, el muy joven poeta cuyas dos antologías lo han hecho famoso en todo el país. Juntos, ellos han hablado de todo, juntos han visitado toda la isla, y Rafael le ha hecho conocer al doctor todas las historias y leyendas (Cómo no retener aquella del tiempo al revés: el trabajo que los muertos deben cumplir antes de descansar en paz, el de restituir a la naturaleza todo lo que ellos han tomado, transformado o cambiado de lugar; volver o colocar, en su lugar las piedras que han lanza-

do, levantar los árboles que han cortado, devolver los cocos al racimo de las palmeras, etc.). El joven poeta de genio ha sido asesinado de una puñalada y el doctor se dispone a hacer una investigación, sino policiaca, al menos psicológica. El reúne recuerdos de este ser de luz. Luego interroga a otros testigos de sus existencia, y descubre que éste era un ser de barro, un joven demonio de lujuria y de crueldad. Rimband el evidente era en secreto Rimband el granuja, como si la Tulivieja lo hubiese nutrido de su seno podrido y de su seno joven. Pero esta unión involuntaria e indisociable de un alma inspirada y de un alma poseída, no es acaso la vida? Es que la parte carnal de la sangre y del furor no es la contrapartida inevitable de una pureza aparentemente angélica? Este tema casi banal, Tristán Solarte tiene el mérito de tratarlo de tal manera que uno cree en él, si bien uno lee su novela de un tirón como a uno de esos libros en donde uno espera siempre conocer el final no la solución de un enigma policiaco, sino la solución del único enigma que cuenta. Y esta fuerza de persuasión se la debe el escritor, yo creo, a una especie de comunión estrecha con el temperamento de su pueblo y con su tierra. Lo que Rafael ensayaba, al contarle a su amigo las leyendas de su región, era quizás hacerle comprender la realidad telúrica de una especie de encarnación del mal. Se trata de una novela sobre el destino, como casi todas las grandes novelas de hoy, las grandes novelas de hoy, escrita por medios tradicionales y sin embargo eficaz, y es quizás ese frescor lo que es el regalo más precioso de esos jóvenes literatos.

ROBERT KANTERS

Figero Littéraire

16-VII-1964.

Tristán Solarte

Le Noyé

Tristán Solarte es un novelista y poeta panameño. Esta novela, de una extraña y misteriosa poesía, aparecida en la colección "Latitude Sud", revela la inquietante magia de esta América Latina que aprendemos a descubrir.

Cahiers du Livre

No. 75. 8-9-1964.

Tristán Solarte

Le Noyé. Traduit de l'espagnol par M. Serrat. Paris, Casterman, Coll. Latitude Sud., 1964, 200 pages.

Esta novela comienza por el juego, según la moda del día. Rafael, joven poeta ya célebre, muere asesinado en Bocas del Toro (Panamá). Un amigo hace una investigación y descubre que este personaje de luz, tal como aparecía en sus obras y en su música, alimentaba su obra en un mundo de tinieblas, de violencias y de magia. La historia misma de su nacimiento lo emparenta a un Lancelot du Lac, pero mezclado a un Don Juan.

Entre las escenas, las confesiones, extrañas y penosas, el **capítulo 5**, — una narración de excursión y de pesca, en un pueblo perdido al fin de la isla, donde la visión de la naturaleza, de sus animales, de sus plantas y de sus hombres parece embrujada, — tiene un acento de "vivencia" muy emocionante.

Este capítulo sobre todo mantendrá el interés del lector refractario a la seducción de las historias de magia o de libertinaje.

A. LEENHARDT
Centre Protestant d'Études
et de Documentation.
No. 93, 1964.

La América Latina en devenir

Por F. MALLEY

La Europa, se ha dicho, está en vías de redescubrir la América Latina. La multiplicidad de obras prueba de ello. La mayoría nos ofrecen aspectos originales de ese continente y nos ayudan a descubrir ese universo abigarrado.

No es solamente por el análisis económico o sociológico que se penetra en el conocimiento de un continente, sino también por la obra de sus filósofos y de sus escritores. La América Latina ha producido ya muchas obras de gran valor, aunque ellas sean aún poco conocidas entre nosotros. Dé allí que sea ver iniciarse una colección dirigida a hacer conocer al lector francés los mejores autores latino-americanos.

El Ahogado, cuyo autor es panameño y cuya acción se desarrolla en Panamá, tienen como héroe a un joven poeta que muere asesinado misteriosamente a la edad de 17 años. Personaje extraño cuyo genio nos hace pensar en Rimbaud, ángel y satán a la vez, la América Central que aquí descubrimos, es "la de la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte", retomando las palabras de Barrés; y es, para hablar como el autor, la "de los hombres de torso desnudo y moreno, enloquecidos por las ansias que llevan en sus venas y de que parten de sus corazones.

Novela breve, admirablemente construida, de una medida y de una claridad que uno se ve tentado de llamar toda "francesa".

Economie, et Humanisme
No. 175, Nov. Dec., 1964.

Tristán Solarte: El Ahogado
Una novela de infancia reencontrada en el crepúsculo del hombre.

He aquí una novela que nos llega del lejano Panamá. Su autor, Tristán Solarte, nació en 1924 y ha ejercido diversas profesiones— los poetas son eternos y maravillosos inadaptados— puesto que él ha sido sucesivamente maestro, funcionario, bacteriólogo, campesino y político. Actualmente es diplomático en Buenos Aires. Bien acogida por la crítica de su país, su novela, *El Ahogado*, le valió el premio Miró (el Goncourt panameño).

En Bocas del Toro, pequeña y tranquila ciudad de Panamá, un joven poeta, ya célebre, es asesinado en circunstancias misteriosas. El médico que practica la autopsia ejercía desde hacía un año en la ciudad y conocía la víctima. El se asume detective a fin de descubrir los móviles del crimen y, si es posible, el criminal.

Esta investigación policíaca, si bien no conduce a nada en cuanto a las causas del crimen, a la identidad del asesino, sirve sin embargo, para poner a la luz la verdadera personalidad del poeta el velo que en vida encubría al Rafael. La muerte parece levantar Radiguet asesinado. Semejante al antiguo rey del Latium, Janus, el poeta poseía dos rostros que sólo la muerte ha confundido. El uno, hecho de luz, de pureza, de calma. El otro, hecho de oscuridad, de corrupción y de violencia. El uno era cristal, el otro, escoria. La dualidad innata (y añadiremos nosotros, casi necesaria) es aquí simbolizada y estilizada con mucho vigor.

La apariencia y la realidad, el juego constante entre la reputación y la estricta desnudez del ser, el vaivén entre lo que uno es

y lo que somos para los otros, es aquí desmontada con minuciosidad.

La cobaya de esta autopsia es un poeta, y la autopsia no resulta sino más significativa. La clarificación de la verdadera personalidad del poeta pudo haber terminado en una condenación o en un anatema. El novelista, felizmente, no actúa como procurador ni pronuncia requisitoria. Muy por el contrario, la doble personalidad de Rafael aparece casi como necesaria y normal; aparte de que aquellos que verdaderamente conocían al poeta estaban informados de ese doble juego y lo aceptaban. el perdón (en su acepción cristiana) del cura y de Orlando, el amigo del poeta se asemeja más a una aceptación del destino (la fatalidad de los antiguos).

El poeta (elección significativa y altamente simbólica) encarna el desgarramiento real de todo ser ante los momentos privilegiados de la vida y la fragilidad del hombre. Esta fragilidad se hace más dolorosa en esta novela en cuanto que ella es constantemente confrontada con la fuerza y la belleza inmutable de la naturaleza tropical. A la respiración inmortal del mar, la crecimiento vegetal sin cesar renovado, Tristán Solarte, opone el hombre pasajero. Incluso el presentimiento o la sensación de tanto pasto y belleza no hacen sino acentuar el sentimiento de fragilidad en lugar de atenuarlo. Esas fuerzas naturales juegan su papel en el miedo preservado por los mitos (el mito de la Tulivieja) nacidos en las profundidades del tiempo.

En su fondo, hay mucho acento romántico en esta novela, un romanticismo tropical que no deja de interesar al lector. Se notará también hasta donde la tradición poética española, con un gusto

marcado por el estilismo (y su versión barroca, el gongorismo) ocupa un lugar en esta novela. Federico García Lorca (asesinado por un absurdo social), Juan Ramón Jiménez (poeta exilado en Puerto Rico), Jorge Manrique (cantor de la Muerte) y Calderón de la Barca, figuran en esta novela a título de parientes de Rafael.

Si el asesinato del poeta no es sino un pretexto simbólico para múltiples reflexiones sobre la naturaleza del hombre y de la vida, queda sin embargo que ese pretexto ha sido explotado con arte. Con delicadeza, a menudo de fina grana, la exuberancia tropical es allí lo que acecha. Ella ofrece sus playas originales a los baños de los adolescentes pero siempre lista a fulminar a aquellos en quienes la impaciencia de vivir es muy grande. Esta parábola de la vida constantemente amenazada por la muerte, de la voz ahogada por el silencio, de la nostalgia de la infancia amenazada por el crepúsculo del hombre se cierne al borde de las páginas de este libro. Allí está su valor esencial.

DONATO PELAYO.

Le Noyé

Tristán Solarte

Este título inaugura la colección "Latitude Sud" (director: Jean A. Mazoyer) destinado a permitir un mejor conocimiento de la literatura ibero-americana. Hasta este momento nosotros teníamos,

de esta literatura, algunos títulos esparcidos en las grandes colecciones extranjeras (Le Serie, Plon, Gallimard), y, bajo la égida de la UNESCO, series más especializadas, preciosas, que recogen los clásicos (Nagel) o títulos que marcan preferentemente el período pre-contemporáneo. (Coll. "La Croix du Sud", Gallimard). La nueva colección se atendrá sobre todo a las obras actuales, y la que aquí se nos ofrece es, en este sentido, significativa: su autor, panameño de origen, nació en 1924. Al descubrirlo, comprendemos el pensamiento profético de P. Volery, quien ya veía en la América Latina, a propósito de la poetisa Gabriela Mistral, el conservatorio de fuerzas, del vigor, de temas, más o menos estropeados y marchitos en nuestro Occidente. Allí, en esos países de lo intenso, el paroxismo de los sentimientos nos da acceso al paraíso perdido de las palabras simples, cargadas de sentido, de emociones naturales, de luz y de sombras y de pecado. Rafael, poeta de 17 años, acaba de ser asesinado. Su vida joven, genial y magnífica, es recreada por el narrador, dominado por la lógica y esta curiosidad imprudente ya a despertar todos los demonios, del pasado y de la leyenda, de la locura y de los sentidos. La presencia sulfurosa, fascinante y conmovedora del poeta, es inolvidable. Nada es más bello que el Mal en su estado de pureza: salvo, quizás, que la Gracia que lo conjura.

Selection des Libraires
Juin, 1964